

Un perredista opina sobre su partido*

Demetrio Sodi de la Tijera

¿Cómo te sientes tú dentro del PRD en este momento?

Bien, aunque bastante solo. Mi caso es algo especial porque tengo poco tiempo en el Partido de la Revolución Democrática (PRD), de 1997 a la fecha; de hecho yo había militado en el Partido Revolucionario Institucional (PRI), hasta 1994. Por diferencias, principalmente, de la transición política del país renuncié al PRI y me mantengo fuera de cualquier partido durante tres años; básicamente participaba en organizaciones ciudadanas. Luego me ofrecen ser candidato a diputado independiente, y soy electo diputado federal. Me pareció ficticio ser diputado del PRD y vicecoordinador de la Fracción Parlamentaria sin ser perredista y como no me gustan las simulaciones me afilié al partido. En el PRD ha nacido una militancia intensa y, al mismo tiempo, con grandes diferencias sobre lo que debe ser el partido, y particularmente sobre las propuestas y la forma en que debe funcionar. El PRD está en un proceso de cambio, que va hacia una izquierda moderna, pero muchos militantes siguen atados a principios muy dogmáticos, muy de una izquierda tradicional, que ya quedó rebasada en todo el mundo. Pero, diría que la parte ideológica del partido está secuestrada por un grupo que viene básicamente del Partido Comunista, con una visión muy estatista, muy dogmática, muy contra la realidad, la globalización, la apertura comercial, las reformas económicas, es decir, contra todo, una corriente "contra". Sin embargo, en términos de opinión pública (tanto de la opinión pública en general como del partido) poco a poco se van imponiendo las nuevas ideas. Hay muchos perredistas que asumen una actitud más flexible, más realista, más de búsqueda y negociadora. Somos muchos los que cada día rechazamos cualquier actitud de choque, que vemos al PRD como un partido que es gobierno y

* A continuación presentamos una entrevista hecha por Ana María Silva al licenciado Demetrio Sodi de la Tijera, Senador por el Distrito Federal de la LIX Legislatura del Congreso de la Unión.

Autocríticas Políticas

que tiene compromisos muy diferentes y contrarios a la actitud de oposición.

¿Cómo sientes tú la coyuntura nacional del partido?

Estoy convencido, y por eso sigo militando en el PRD, que es un partido que gusta aunque tenga diferencias. Al país le urge un gobierno de izquierda, un gobierno social demócrata. El priísmo, finalmente, también está secuestrado por un nacionalismo revolucionario que también es obsoleto. Es el típico girar la ideología alrededor de una lucha contra el neoliberalismo que muchos ni entienden. Las propuestas neoliberales tenían la intención de mejorar la calidad de vida de la gente, pero fracasaron en todo. Se planteó una reforma que no funcionó, pero que finalmente no tenían como objeto empobrecer a la gente y que la economía no creciera.

El PRI sigue siendo un partido centrado en un nacionalismo y añorando los tiempos de antes de Miguel de la Madrid; es un partido con poca ética política, y eso se demuestra cuando se trata de ganar las elecciones. Las de Guerrero fueron una muestra: el despilfarro del partido, la compra de votos, la rifa de licuadoras y refrigeradores. Es una forma inmoral de hacer política, como la que se hacía antes de la transición democrática del país, y por eso nunca volvería al PRI. Es un partido que no ha entendido muy bien los tiempos de ética, de honradez, en fin, de cómo hacer política.

El Partido Acción Nacional (PAN) no tiene un proyecto de nación ni propuestas claras. Fox llegó a la Presidencia de la República, copió una serie de medidas internacionales de reformas y dijo que con eso México iba a salir adelante, pero lo que se ha demostrado en el mundo es que cada país tiene algunas reformas que necesita y otras que no son necesarias. Aplicó las medidas internacionales como dictados y no como recomendaciones generales. Ningún país lo hace, ni siquiera los desarrollados.

El PRD, obviamente, no es el partido ideal, pero es la única opción real de izquierda para darle un sentido más social al desarrollo nacional, para un mayor compromiso del Estado. En esta etapa se ha demostrado que ni el mercado ni el Es-

Un perredista opina sobre su partido

tado pueden solos con todo. El Estado distribuye, pero no crea riqueza, y el sector privado crea riqueza pero se queda con todo. La combinación Estado-mercado es, básicamente, la propuesta de la social democracia, pero no de ciertos grupos del PRD que siguen viendo al mercado y al sector privado como una amenaza. La social democracia moderna cree en el mercado y lo fortalece con un Estado igualmente fuerte.

Por eso, creo que el PRD es la única opción que tiene realmente México para lograr un desarrollo con mayor equidad, que es la izquierda. En el mundo, si lo analizamos, el desarrollo de los países se da alrededor de gobiernos de izquierda, se da en Suecia, Suiza, Alemania, Inglaterra con los liberales y no con los conservadores, en España, en Francia, incluso Estados Unidos con los demócratas contra los republicanos, es decir, las etapas de desarrollo, normalmente, van ligadas a un Estado fuerte impulsor y a un mercado competente.

¿Cómo sientes que podría ser la integración de mercado y gobierno fuerte?, ¿en el PRD, con esos paternalistas tan dogmáticos, se pueden integrar con la corriente que mencionas, de tomar en cuenta a los demás y ser menos fanáticos, y más de izquierda demócrata?

..

Creo que se va dar inevitablemente. En el momento en el que el PRD llegue al gobierno tiene que funcionar como funciona todo el mundo, con globalización, con apertura. No se puede de otro modo. Lula, por ejemplo, toma el poder por la izquierda y luego gobierna con muchas reglas que son de la derecha. No hay otra. Lo mismo sucede con Felipe González: llega a la Presidencia como un hijo del Partido Socialista Español y de izquierda española, y luego habla del mercado, de la competencia, de la inversión extranjera, pero también de un Estado fuerte.

Así tiene que darse en el PRD, pero todavía hay mucha gente con aquellos pensamientos, como el romanticismo sobre Cuba, como el único espacio del comunismo que se mantiene —que tampoco se mantiene porque en Cuba ya hay una apertura también de todo el sector turismo y además hay

Autocríticas Políticas

una economía informal ajena al Estado cada día más creciente—. Aún hay muchos perredistas nostálgicos de Cuba, de la Unión Soviética o de Marx, pero no es mi caso, porque ni soy marxista, ni estudié marxismo, ni soy comunista, ni incursioné en el comunismo. Entré al Estado convencido de que podía contribuir con algo para que el país se desarrollara y fuera más justo, y sigo creyendo en eso y que el Estado es fundamental. En el momento en el que el PRD es gobierno, y lo hemos visto en aquellas entidades en las que gobierna, se aleja mucho del dogmatismo, llámense Amalia García, Lázaro Cárdenas, Leonel Cota o Ricardo Monreal, son más nacionalistas revolucionarios. Algunos venían muy recientemente del PRI, de hecho brincaron de un partido a otro por la candidatura. Pero el mismo Andrés Manuel López Obrador, fuera del discurso, que a veces es de mucha confrontación, en la realidad ha abierto muchos espacios a la inversión privada, porque es inevitable. La realidad del gobierno nos va llevar a encontrar el centro, lo cual sería ideal antes de llegar a la Presidencia de la República como gobierno; sería ideal encontrar un proyecto más realista. Es muy probable que en el momento de ser gobierno el PRD se dé cuenta de que el mundo tiene ciertas realidades, contra las que uno no puede ir; por ejemplo, en el discurso de oposición es muy bueno hablar en contra de privatizaciones, de globalización, del Tratado de Libre Comercio, pero todavía sin negociar o revisar el Tratado, ni integrarse a la globalización.

El gran reto de la izquierda, hoy, es cómo aprovechar la globalización para que la gente realmente tenga oportunidades de desarrollo y viva con reformas más humanas. Y en el PRD se está dando ese debate, y eso que, en general, se debate poco sobre ideologías. Por eso está congelada la ideología en aquellos que en su momento tuvieron la mayor fuerza en el partido. El problema es que la lucha que se da al interior es más por posiciones, por más candidaturas, y ninguna corriente, o casi ninguna, tiene planteamientos realmente de gobierno, nunca se debaten.

Esto es muy peligroso, y es lo que está pasando con Vicente Fox, porque él no tiene proyectos de Estado, no cree en el Estado. Para entrar en el Estado hay que creer en él, lo cual

Un perredista opina sobre su partido

no quiere decir que se rechace a la ciudadanía porque ésta es parte del Estado, no se puede gobernar sin ciudadanos y sin una gran participación ciudadana. Pero el problema del proyecto neoliberal, básicamente, ha sido reducir al Estado a la mínima expresión, como si fuera el principal estorbo del desarrollo. Lo cual no es cierto, ya que todos los países desarrollados tienen un gran Estado; no lo tenían cuando empezaron su proceso de desarrollo, pero fue parte de la construcción de esos países.

¿Crees que el PRD tampoco tiene un proyecto de gobierno?

Tenemos cosas muy claras. En primer lugar, creemos en que el papel del Estado es fundamental. La única diferencia entre la izquierda antigua es que ésta creía que el Estado debía sustituir al sector privado, y la nueva es que tiene que colaborar con él. No hay duda de que el Estado, que es el gran promotor del sector privado, de la inversión, es aquel que logra detonar el crecimiento pero a través de abrir espacios, es decir, el Estado existe, no es simplemente solidario, sino que tiene un compromiso real con la educación, con la salud. Yo mencionaría el esquema de Norberto Bobbio, sobre izquierda y derecha, que hace esta diferencia: en la derecha, el Estado debe garantizar igualdad ante la ley, y la izquierda tiene la obligación de garantizar la igualdad también social (todos tenemos los mismos derechos, de educación, salud, de vivienda digna, de un trabajo y salario digno).

Es un poco el reto de la izquierda; puede cambiar los métodos pero no renuncia a sus fines. La izquierda radical piensa que el método más adecuado para lograr la igualdad social es el comunismo. Creo que ya fracasó, pero no hay que renunciar al fin de la igualdad, del desarrollo social, de la equidad. Hay un libro también muy interesante de una gente de Zapatero (Jordi Sevilla) que se llama *De Nuevo Socialismo* y regresa a los planteamientos de la Revolución Francesa: la libertad, la igualdad, la fraternidad. Es decir, yo creo que la izquierda no renuncia a los objetivos, cambia los métodos para lograrlo; antes era el Estado, ahora es el sector privado con un Estado fuerte, que no cae en el extremo de la derecha.

Autocríticas Políticas

Fox, finalmente, no cree en el Estado y no cree en la labor pública. Una persona a quien conozco desde hace 20 años, pasó de producir detergente a ser subsecretario de Gobernación. Esto me parece un desprecio: no porque un inversionista privado no pueda ser funcionario público, sino porque la razón de Estado pide una sólida formación política no improvisada. Fox no le da esa razón al Estado, no entiende al Estado, no le gusta el Estado y tiene un equipo al que tampoco le gusta. En eso la izquierda tiene mucha claridad. La única diferencia en el PRD es que hay algunos que excluyen del desarrollo al sector privado, y otros que estamos convencidos de que éste juega un papel fundamental en el desarrollo para crear riqueza y empleos. Nadie crea más empleos que el sector privado.

¿Qué opinas del proyecto alternativo de los 20 puntos de López Obrador?

Todos queremos lo mismo para México, derechas e izquierdas, todos queremos que haya menos pobreza, que generemos más empleo, que todos tengan mejor educación, que se desarrollen los estados del sureste, que tengamos mayor soberanía. También los 20 puntos. El problema no es lo que se quiere, sino cómo lograrlo. Cuauhtémoc Cárdenas precisa más el cómo conseguirlo que Andrés Manuel López Obrador.

La dificultad de la izquierda es que tiene muy claros sus ideales pero tiene poca claridad de cómo llegar a ellos. El documento de Andrés Manuel López Obrador, como ideal de lo que quiere, está muy bien, pero cómo va a lograrlo, qué papel juega cada sector, el mismo sector privado, en qué papel queda la inversión pública, etc., no queda muy claro. Necesitamos un Estado más fuerte, crear una reforma fiscal, cobrar más impuestos. Si queremos un Estado que garantice la educación de calidad, necesitamos más impuestos; si queremos que esta ciudad tenga una solución al problema de transporte, necesitamos invertir en el Metro. Hace poco leí unos artículos muy interesantes de Julio Boltvinik, uno de pobreza y otro de hacia dónde va la izquierda. En medio de

Un perredista opina sobre su partido

la lectura reflexionaba: no nos queda más que aceptar que el mercado es indispensable. Pero no nos gusta. Se sigue pensando que va a llegar el nuevo sistema ideal.

El mercado, de hecho, es un instrumento para aumentar la eficiencia y lograr un mejor nivel de vida, pero hay que buscar que el Estado pueda distribuir por medio de los impuestos. Yo creo que el problema del documento de Andrés Manuel López Obrador es que se queda en el deseo de lo que se quiere. El de Cuauhtémoc Cárdenas tiene más planteamientos. Es más valiente, es más acabado.

Si quieres aterrizar necesitas valentía, ¿no?

Hay temas en México que son tabú. Por ejemplo, todos están felices con el petróleo mexicano escondido, enterrado en el Golfo de México y no lo podemos sacar, no tenemos tecnología, no tenemos dinero, pero es nuestro y los norteamericanos están ya perforando y en poco tiempo van a empezar a extraerlo. Y con el gas pasa lo mismo. En cuanto a nuestra petroquímica, producimos la tercera parte de lo que producía PEMEX hace 10 años, pero importamos gasolina. Entonces, ¿eso es la izquierda? La izquierda no es fierros viejos; es lograr que la gente viva mejor por cualquier medio democrático. Si el mercado y la inversión extranjera o nacional pueden extraer el petróleo, procesarlo y convertirlo en gasolina o productos de petroquímica, ya sea de inversión mexicana, privada, o pública, y si va a hacer que la gente viva mejor, eso es de izquierda. En el PRD esa discusión todavía es difícil.

Por ejemplo, en plantas de energía eléctrica privada, el Estado juega un papel importante, pero el sector privado, ciertos sectores, juegan un papel complementario, y en algunos sectores es el Estado el que juega un papel complementario. Para eso es la izquierda, no para renunciar a los ideales pero sí para adecuarlos a la realidad. Si la izquierda llegara al poder tendría más claridad, porque la derecha deja el desarrollo a las fuerzas del mercado; Jaime Serra decía que la mejor política industrial es la no política industrial. En la izquierda creemos que la política industrial es una política indispensable, sobre todo para la pequeña y mediana industria.

Autocríticas Políticas

Por eso, si la izquierda llega al gobierno, el más beneficiado, además de la gente, va a ser el sector privado, porque va a tener un socio en el desarrollo y no un socio pasivo.

¿Cómo ves a Cuauhtémoc Cárdenas en la totalidad?

Hoy el país necesita madurez en la clase política. Tenemos cuatro años de pleitos y ya estamos cansados. Es la duda sobre Andrés Manuel López Obrador. ¿Si llega a la Presidencia, va a seguir peleándose?, ¿otros diez años de pleito con Madrazo?

El gran problema de Madrazo, López Obrador y de gran parte de la clase política mexicana es que ha malentendido la democracia: ésta es para debatir, para buscar y tratar de convencer a los demás, no para pelearse ni insultarse. Yo creo que la ventaja de Cuauhtémoc Cárdenas es que, por su edad, sensatez y conocimiento del país, tiene capacidad de diálogo y concertación.

El país requiere una reconciliación política de todos los sectores, no una lucha de ricos contra pobres, como a veces vemos a López Obrador; no de demócratas contra no demócratas como puede ser Madrazo o un Creel pasivo. Para mí, Cuauhtémoc Cárdenas es el candidato que el país requiere; es la mejor opción. A los otros no los descalifico, pero no sé cómo actuarían.

Uno vota por la gente que uno cree que es la más conveniente para el país.

En una campaña política se puede dirigir un poco el mensaje en función de una encuesta, pero si uno gobierna con encuestas, no hace nada; no hace reformas fiscales, nada. La gente, en general, no quiere ni más impuestos, ni grandes cambios, pero hay que impulsar los cambios. Las encuestas me parecen útiles, pero no para gobernar.

Un presidente que está todos los días midiendo su popularidad no le sirve a México, y ese es Fox. También Andrés Manuel López Obrador da discursos en función de lo que conviene para que la gente lo aprecie más. Un funcionario tiene que tomar decisiones; algunas pueden ser muy duras y no gustarle a la gente, pero si están bien tomadas a la larga se

Un perredista opina sobre su partido

va a apreciar la decisión que tomó. Creo que entre López Obrador y Fox se da una relación perversa, hay una ruptura, un juego personal. Y allí tiene más responsabilidad el presidente porque es el jefe del Estado, él es el árbitro y tiene que ser el responsable de que el proceso electoral salga bien; él debe tener la madurez que tuvo incluso Zedillo para darle estabilidad a la transición política mexicana.

¿En qué consiste el proyecto alternativo del PRD, o son varios?

Primero parto de la base de que no está muy claro el proyecto del PRD. Seguimos muy atrapados en una visión muy estatista de la economía, un nacionalismo hacia adentro. No hay una verdadera propuesta para modernizar el país, para enfrentar con fuerza la globalización. En Europa, parte del desarrollo económico fundamental es el sector social; el papel que juegan las cooperativas, la pequeña y mediana industria, es muy diferente a América, porque son grandes empresas. En Europa el sector social, en Italia, en Alemania, es del 25 o 30 % de la producción nacional. Entonces, el reto de la izquierda es cómo aprovechamos, integralmente, el potencial del sector privado tanto nacional como extranjero, del mercado, de la competencia, y esto no riñe con un sector público que sea promotor de desarrollo (la electrónica, por ejemplo, crea infraestructura), que apoye a los sectores para sean más competitivos en el resto del mundo. Es necesario dar oportunidad a la pequeña y mediana empresa mexicana, que están actualmente marginadas; la banca nunca les ha prestado, lo mismo pasa en el resto del mundo en donde el vacío lo llenan las cajas de ahorro popular. El proyecto del PRD no debe negar la importancia y los espacios que requiere el sector privado, con la convicción de que el Estado debe jugar un papel importante en el desarrollo; no debe ser un Estado pasivo, ni un Estado propietario, sino uno activo, comprometido.

Autocríticas Políticas

En esta visión de la izquierda, si lo llevas al contexto mundial de la globalización, ¿cuál sería el papel que le atribuirías tú a la sociedad y al Estado?

La sociedad es parte del Estado en un sentido más amplio. No se puede gobernar desde el partido. Los partidos políticos no gobiernan; ganan elecciones, son el vehículo para llegar; se gobierna con los principios del partido, pero no con él. Un gran problema que hay en México es la ausencia de espacios para la participación de la sociedad. El Estado priísta monopolizó el poder, los espacios; los cerró porque no le convenía una sociedad participativa, democrática; no le convenía un campesinado democrático, activo, bien organizado, porque se rebelaba contra el control corporativo y no hubiera permitido la forma en que extrajeron riqueza del campo. Igual tenían un sector obrero poco democrático, poco participativo, muy alineado, y ahora vemos que no existe, que se le borró como sector de la opinión pública. Lo mismo pasó con la ciudadanía. La participación de los padres de familia en las escuelas es mínima; ellos deben jugar un papel fundamental de vigilancia de la escuela pública y de los maestros. La escuela es, básicamente, un servicio del Estado. Estoy convencido de que tendríamos que gobernar mucho más con la ciudadanía, promover la gestión de asociaciones civiles de centros de estudios. Quien debe decidir el futuro de la nación no es el gobierno sino los ciudadanos. El papel de la ciudadanía es fundamental, en todos los espacios. Pero el Estado no puede crear ciudadanos ni puede organizar a la ciudadanía porque se acaba la autonomía. El Estado debe facilitar la participación de los ciudadanos en cada parque, en cada escuela, en cada colonia, en cada hospital, en las decisiones públicas, en la ejecución y en la vigilancia de los programas. Hay muchas cosas que la ciudadanía puede hacer mejor que el Estado, por ejemplo en educación, en ciertos niveles de atención a ciertos grupos minoritarios.

En todos los ámbitos hemos polarizado al país, hemos visto las diferencias que tenemos unos con otros, en lugar de las coincidencias. La izquierda debería ser totalmente ciudadana. Habría que promover, por ejemplo, en la ciudad de

Un perredista opina sobre su partido

México, una revolución ciudadana. El ciudadano toma espacios del Estado y el Estado se los da. Eso no lo debilita porque sigue siendo fuerte. Se trata de ver cómo el Estado logra dar respuesta a las demandas de la gente; lo puede hacer el sector privado, el sector público o la ciudadanía, y sigue siendo responsabilidad del Estado hacerlo. Por ejemplo, en la ciudad, es imposible pretender resolver el problema del agua o de la limpieza o de la seguridad, o incluso del tránsito, si no cooperamos todos. Yo nunca vi al gobierno federal invitar a los ciudadanos a participar. La izquierda es mucho más comprometida con el ciudadano, respeta su individualidad pero al mismo tiempo promueve la participación organizada.

Tú ves una izquierda de esa forma maravillosa, pero ¿no es la minoría de esa izquierda?

Sin duda, los que tenemos ese pensamiento somos la minoría, pero creo que la realidad se va a imponer. La transición democrática adquiere una nueva velocidad a partir de 1988, gracias a la creación del PRD y al Frente Democrático Nacional. El PRD se compromete, es el gran promotor de Alianza Cívica, de organizaciones ciudadanas, de una serie de grupos ciudadanos que se crearon. Los ciudadanos presionaron al gobierno junto con el partido.

Pero cuando el PRD llega a gobernar se olvida de la ciudadanía. Es incongruente, es decir, si a alguien debemos la transición y la fortaleza del partido es a los ciudadanos. Sin embargo, a veces, cuando hacemos política, nos olvidamos de la gente. Creo que el PRD del que estoy hablando no es la minoría. Jesús Ortega y Jesús Zambrano forman una corriente que tiene mucha fuerza en la estructura, sobre todo controla los aparatos, y éstos controlan las decisiones. Es una corriente, en general, con una visión más moderna de la izquierda, no estatista, no dogmática, que no discute los temas ideológicos, pero es flexible, negociadora, es muy respetuosa. Es la fuerza más importante del PRD como corriente. Amalia García viene del Partido Comunista y le gusta ahondar mucho en el pensamiento ciudadano. Lázaro Cárdenas representa una visión mucho más moderna de la izquierda, inclu-

Autocríticas Políticas

so, ya no el nacionalismo revolucionario; es una evolución, un compromiso con la justicia social, más joven. El mismo ingeniero Cárdenas ha evolucionado en eso, no plantea una izquierda de choque, contestataria, sino propositiva.

En el PRD no ha habido valor para discutir ciertos temas; esto exige un cambio, un viraje. Y un partido de izquierda que no tiene viraje, sin perder sus ideales se queda, es un partido conservador.

¿La corriente de Jesús Ortega y Jesús Zambrano sería más flexible pero más fuerte en mantener el control del documento?

Ellos son mucho más flexibles, se llaman "Nueva Izquierda". El problema es que no han dado un debate en serio sobre los documentos básicos, y cómo modernizar la izquierda. Son de la izquierda moderna, pero no a la hora de discutir los temas clave, como de la reforma fiscal, la reforma eléctrica, la reforma energética, la reforma laboral. Allí es donde se refleja la reforma democrática. Probablemente todos en el PRD coincidamos mucho en las reformas democráticas, hay un consenso. Es un partido que tiene mucho consenso en las reformas políticas todas, pero donde tenemos serias diferencias es en el tema económico de hoy; en cuanto a lo social todos estamos de acuerdo, pero el combustible para la reforma social es la economía.

Hay otros grupos importantes. Está el de Cárdenas que representa un liderazgo moral que trasciende y va a trascender, pase lo que pase en 2006, sea él o no el candidato.

Hay un liderazgo fuerte y algo oportunista de Andrés Manuel. Es la posibilidad más grande de llegar a la Presidencia de la República. Y el pragmatismo político tiene un peso importante. Hay otra corriente en el Distrito Federal que tiene que ver con los video-escándalos, el grupo de Bejarano. Existe otra corriente fuerte que es la de René Arce, más moderado, con tendencia al corporativismo. Las corrientes nacionales son mucho más serias y éticas.

Yo me siento cerca del ingeniero Cárdenas, me llevo bien con el grupo de Amalia García, tengo buena relación con los "Chuchos".

Un perredista opina sobre su partido

¿No será más bien tu imagen personal, tu carácter independiente de las expectativas?

Creo que como legislador no te queda otra alternativa. No puedes llegar a votar sin tener claro tu voto. Uno debe razonar, oír a todos, tomar diferentes puntos de vista, pero en definitiva decidir lo que consideras que le conviene al país.

Es el problema de muchos políticos en México. Muchas veces uno emite un voto que no le gusta a la gente, o a ciertos grupos, pero si ellos saben que lo haces sin un interés económico personal, sin un privilegio personal de ningún tipo, y crees que es lo que más le conviene al país, te respetan. Lo que no respeta la gente es la indecisión y la incongruencia.

Yo creo que Andrés está muy acorralado; él mismo se ha ido acorralando, y en muchas ocasiones ha entrado en pleitos que no tienen ninguna razón. No se puede gobernar la ciudad de México enfrentándose con el procurador general de la República, con el presidente de la República, con el Ejército, con la Suprema Corte de Justicia, con el Estado de México. En esta ciudad, para gobernarla, se requiere estar bien con todos y dialogar. La dificultad de Andrés Manuel es que hay un grupo que está tratando de evitar que llegue a la Presidencia y nunca le va a dar la razón; pero él tuvo una primera etapa de gobierno muy conciliadora con todos los sectores. No se puede gobernar este país si no se tiene un deseo grande de dialogar y acordar.

A pesar de todo, López Obrador sigue siendo un candidato muy fuerte. Se ve en él la posibilidad de cambios reales en la ciudad, y ha sido muy hábil en ese sentido; ha habido programas espectaculares, como el segundo piso, que hace que la gente piense que con él va a haber un cambio. En parte hay una desilusión y una reacción a la falta de cambios del presidente Fox. La gente votó por un cambio y Fox no se los dio.

Quiero ver un país con mayor tradición política y democrática: los candidatos serían diferentes a los que tenemos a la vista; serían candidatos con propuestas, con mucho más nivel de debate. El debate sería más animado. En México, estamos aprendiendo a ser demócratas, y la democracia, en su

Autocríticas Políticas

primera parte, es muy costosa porque ganan los que tienen mayor popularidad, los que son más simpáticos. No ganan los mejores; es más, es muy frecuente que en un proceso inicial de democracia ganen los peores, los que tienen más dinero, los que son más carismáticos. No creo que de aquí a 2006 vaya a haber una madurez en la población como para que la esencia de las campañas sea diferente, va a seguir siendo una repetición del año 2000, se va a votar por una persona, por dos tres o frases, por dos o tres promesas sin que tengan el sustento suficiente.

Y, ¿ante los Estados Unidos?

Seríamos muy inocentes, como mexicanos, pensar que tengan algún interés especial en que a nuestro país le vaya extraordinariamente bien, o que sean generosos. Ya lo vemos a través de nuestra historia, de un país que ha sufrido, y ha tenido que perder su territorio y ha padecido una amenaza permanente. Es ilógico que en México, que ya tiene un tratado de libre comercio con Estados Unidos, nos opongamos a que lo tenga con el resto de América. Es una locura pensar en eliminar el tratado de libre comercio porque el país se colapsaría. Nuestra dificultad es que gran parte de lo que exportamos hay que comprarlo fuera, no tenemos una industria nacional que pueda ofrecer bienes intermedios para sustituir importaciones de Corea, de Japón, de Alemania, etcétera.

La izquierda siempre será temerosa de la fuerza de los Estados Unidos; hay que ser cautelosos, creo que en esta relación de respeto tenemos que mantener nuestra distancia; la integración económica con Estados Unidos va a avanzar. México está presionando, por otro lado, por una apertura del mercado laboral que se tendrá que dar. Pretender negar la vecindad, o no aprovechar la fuerza de la vecindad, es un error.

Nosotros, como sociedad, no nos hemos desarrollado de manera suficiente. Está muy bien que se desarrolle la ciudadanía, lo cual afecta a los mismos políticos. El Ejecutivo y el Congreso buscan sus intereses más partidarios o de grupos, pero de espaldas a la gente.

Un perredista opina sobre su partido

¿Quisieras abundar un poco más en esa distancia creciente entre política y sociedad?

Es un proceso, y somos un país en el que la ciudadanía le ha dado la espalda al político y el político al ciudadano. La ciudadanía no participa, califica, descalifica, pero no se compromete, porque tampoco el político responde a muchas de sus demandas, o simplemente porque no hay los espacios para que se manifieste.

En general, en el mundo, las sociedades están retraídas, incluso en Estados Unidos y en Europa se han ido retirando de los asuntos políticos. Pero en México nunca la sociedad tuvo una presencia real, porque todo estuvo corporativizado, nunca hubo espacios realmente ciudadanos. Hay que abrir la sociedad, hay que ver el papel que deben jugar los padres de familia en las escuelas, en los hospitales, en los parques. Hay que crear organizaciones ciudadanas que influyan en las decisiones públicas, o consejos ciudadanos en nivel de la policía, del medio ambiente, con proyectos, con autoridad, con capacidad de fiscalización. Por ejemplo, en países europeos un ciudadano común y corriente participa en siete u ocho organizaciones permanentemente, pero aquí no.

Hay que crearlas ahora.

¿Cómo crear ahora las organizaciones nuevas?

No se puede pensar en que el Estado, por ley, las cree. Por ejemplo, en Brasil, con Lula, unas de las reformas fundamentales fueron constitucionales, para abrir espacios a la participación ciudadana. Aquí también hay que hacerlo: el gobierno tiene que inducir, facilitar, o apoyar simplemente. No se le debe ver con malos ojos. Yo creo que los ciudadanos tenemos que exigirle al gobierno que nos haga caso; ésa es otra cosa con que se divide al país: los políticos y los ciudadanos. Los políticos también somos ciudadanos, y los ciudadanos tienen que participar en la vida política; hay que entrelazarlos, no verlos como dos grupos divorciados. El ciudadano tiene que participar en cuestiones políticas.

Autocríticas Políticas

Y el político tiene que aceptar que, finalmente, es un intérprete de la voluntad ciudadana, y no un hombre que toma decisiones al margen de ella. Creo que es un proceso, y que requiere una voluntad. El presidente Fox, por ejemplo, se equivoca: él creyó que ciudadanía era dejar que Martha tuviera su fundación. Eso no es ciudadanía; es mucho más amplio y concentra todos los apoyos que se daban a las ONG.

¿Crees que el PRD, en este momento, estaría capacitado con la actitud de aceptar esta ciudadanía participativa?

Creo que como convicción, como teoría, sí.

La teoría la conozco. Lo que me interesa es la práctica.

La práctica es que cuando uno llega a la política, en este medio, no quiere que nadie opine. Ésa es la práctica de todos. No está mal, es falta de madurez, de experiencia. Obviamente que uno se expone, pero eso es parte de la democracia. Ésta no consiste sólo en elecciones limpias o alternancia; democracia es ciudadanía, democracia es que los sectores participen. En México el sector privado no participa, el sector social y el obrero no existen, el campesino está totalmente fraccionado. El PRD sería el único que puede hacer un cambio en ese sentido, porque el PAN siempre ha sido muy celoso de las organizaciones ciudadanas, siempre las ha descalificado; es decir, ha rechazado lo que ellos llaman la "famosa señora sociedad civil", y el PRI obviamente la ha querido controlar. Si tenemos alguna posibilidad real de que se abran espacios para una mayor participación ciudadana sería con el PRD. Pero se requiere también experiencia política. La ciudadanía no es un obstáculo para tomar decisiones, debe ser el gran apoyo para las decisiones.

¿Cómo ves tú la preparación de los legisladores del PRD? Por lo que vemos en los medios informativos, hay diputados que ignoran lo elemental de las leyes. Hacen leyes sin ton ni son. Las cambian y modifican a su interés. Hay muchas leyes sin integración.

Hay de todo. Hay gente que es muy capaz y otros están ahí porque tienen voz o votos; en parte la democracia es así.

Un perredista opina sobre su partido

Llegan líderes sociales con muy poca preparación, tanto en el PRD como en los demás partidos. La transición democrática se va construyendo. No podemos pedir una gran cultura política cuando nunca ha habido realmente participación. Además, no podemos tener una gran educación política, con una educación que está en crisis.

En mi caso, a veces juego un papel muy solitario en el PRD. Lo hago por convencimiento y con libertad. Hay fanatismos de todos los colores políticos.

El PRD tiene que cambiar porque no tiene la base para ganar una Presidencia. Puede haber un muy buen candidato, pero también debemos tener una propuesta atractiva para todo el norte de la República, donde prácticamente no existimos, porque no se puede ganar sólo con Guerrero, Chiapas, Estado de México, Distrito Federal y Tabasco; debemos tener una propuesta seria para esos estados, que están llevando al país al desarrollo. Si luchamos porque se cancele el Tratado de Libre Comercio estamos atentando contra las posibilidades de desarrollo de todo el norte del país, pues vive de él. Tenemos que estudiar y debatir muchas cosas.

En general, el PRD es el único que cuenta con el sector intelectual. Pero el sector intelectual, muy separado del PRD, lo forman los de izquierda. El PRD que se creó en 1988 es de una amplia convocatoria; había intelectuales, académicos, empresarios. Y a ese PRD lo secuestró el PRI, esos diputados que no tienen ningún conocimiento. La izquierda intelectual, académica, a lo mejor vota por el PRD, pero no es perredista. Se alejó. Hay gente inteligente que se ha ido, como José Woldenberg, Rolando Cordera, Porfirio Muñoz Ledo; muchos académicos que estaban en las universidades se han alejado, porque el PRD se ha dividido en grupos dispersos. Eso es a lo que me refiero con el fanatismo, que echan a perder todo...

Creo que ni siquiera son fanáticos, son juegos de intereses; sobre todo en el Distrito Federal prevalecen los grupitos. El PRI controlaba a los comerciantes, los tianguistas, y lo mismo pasa en el PRD: se pusieron por encima de la estructura del partido y ahora nadie no los puede controlar. La gente de izquierda más intelectual, más estudiosa, no está de acuerdo en

Autocríticas Políticas

militar en un partido que esté, en muchos casos, controlado por lidercillos, totalmente deshonestos, marginales.

Los empresarios nacionalistas mexicanos empezaron a acercarse al PRD, pero ahora los ha alejado el secuestro del partido por algunos líderes corruptos y escandalosos.

Me encantaría que nos platicaras más de tu Centro de Estudios Metropolitanos, ¿es necesario ser un perredista para participar en él?

El Centro se me ocurrió a propósito del segundo piso del periférico. Andrés Manuel López Obrador no consultó ni dialogó con nadie para construirlo. Yo vi estos centros ciudadanos en Chicago, Nueva York, Liverpool y Barcelona, cuyo objetivo es tener una visión de largo plazo de las ciudades. Me decidí y me puse a buscar recursos para crear un centro en la zona metropolitana y el valle de México.

En esta ciudad tan deteriorada y desahuciada, con un amigo empresario, conseguimos un donativo de 20 empresarios de un millón de pesos. Tenemos un patronato que maneja el capital; no acudí a ninguna entidad política. El motivo es elaborar propuestas y presionar al gobierno para hacer obras. Somos 200 fundadores. Yo no tengo cargo directivo. La idea es crear grupos de trabajo con un proyecto para cada tema, por ejemplo, sobre el sistema de transporte que requiere la ciudad en 20 años, o el segundo piso que es espectacular pero muy poco útil; la idea es decirle al jefe de gobierno que no puede ser; es decir que se analice y se critique cualquier obra por empresarios y universidades.

¿Cómo ves al PRD?

Un partido más fuerte, más estructurado, con más gobernadores, más diputados, más senadores, y más presidentes municipales.

Un perredista opina sobre su partido

¿Cómo ves a los candidatos para el año 2006?

El problema del PRI es que la clase política priísta impide que surjan nuevos liderazgos. Creo que hay candidatos buenos en el PRI, como Enrique Jackson, el gobernador de Hidalgo, Manuel Ángel Núñez, pero no tienen posibilidades porque el control de la estructura priísta la tiene Roberto Madrazo. El PRI es un partido muy fuerte y su candidato, Madrazo, tiene mucho rechazo de la gente. En las encuestas, más del 50% tiene una mala opinión de él. En política es más importante tener bajas negativas que muchas positivas. Roberto Madrazo no tiene ofrecimientos nuevos, frescos y creativos. Es un hombre que a todo el mundo le da desconfianza.

¿Y con el PAN?

Felipe Calderón es una buena persona, aunque le falta experiencia. Santiago Creel no convence, le falta decisión. Parte del fracaso de las reformas políticas de este sexenio es culpa del PAN, y de todos los partidos. Creel tiene la virtud de ser un hombre maduro, sereno, serio, inteligente, pero no creo que tenga idea de qué hacer con el país; es un buen abogado, es un hombre más bien de análisis político y legal.

El país necesita un gran cambio, un gran compromiso de desarrollo económico, requiere a alguien que sepa hacia dónde quiere llevar al país. El más seguro es Cuauhtémoc Cárdenas, aunque debería adoptar un programa que le deje ser más agresivo en términos de cambio económico. Por otra parte, creo que nadie quiere el desafuero de Andrés Manuel. Además, al país no le conviene desaforarlo. Yo no dudo que a Fox le encantaría, pero creo que la decisión no está en manos de él, sino en la Cámara de Diputados.

¿No les conviene desaforarlo porque lo convertirían en mártir?

En el PRD va a haber una elección interna. Hoy, en cualquier encuesta, Andrés Manuel está por encima de los demás. El reto de Cuauhtémoc Cárdenas es si puede, en los

Autocríticas Políticas

próximos ocho meses, hacer que la gente reflexione —cosa muy difícil— en que él es el mejor candidato. Cuauhtémoc irá contra la corriente en este momento, es difícil, pero la decisión ya está tomada.

De hecho, ya se lanzó como precandidato

¿Qué puede pasar, si no logra ganar? No creo que Cuauhtémoc vaya a provocar una escisión en el partido.

¿No crees que se quiera lanzar como candidato en el Partido del Trabajo?

Cuauhtémoc Cárdenas ya no va a jugar a una cuarta vez para perder. Entonces, o tiene realmente posibilidades de ganar o no juega. Y con el único con el que puede ganar es con el PRD. Si cree que puede ganar, va a seguir; si ve que no tiene ninguna posibilidad, se va a retirar. Serían también históricos cuatro fracasos y uno dentro del partido. Está simplemente yendo con todo, desde ahora hasta septiembre u octubre, y en octubre va a tener que revisar su decisión. Pero hoy está decidido a disputarle a Andrés Manuel la candidatura.

¿Suponiendo que Cuauhtémoc Cárdenas ganara la candidatura en el PRD, ¿qué candidato del PAN sería más difícil? Porque del PRI será Madrazo, ¿no?

Del PAN va a ser Creel. Finalmente los partidos van a escoger a los que estén mejor en la encuesta, así de pragmático.

¿Piensas lanzarte y quiénes son los que quieran ganar la candidatura a jefe de gobierno?

En el PRD los candidatos fuertes somos Marcelo Ebrard, Martí Batres y yo. Creo que Ebrard y Batres ya se cayeron. Espero que el candidato más fuerte en este momento sea yo. Mi problema es el PRD. Andrés Manuel quiere que sea Ebrard. Otra opción muy fuerte es Pablo Gómez, pero no en las encuestas. Trataré de consolidarme de ahora hasta octubre de este año.

Un perredista opina sobre su partido

¿Crees que Andrés Manuel vaya a hacerte la guerra para que no quedes tú como candidato?

No creo que llegue a eso, pero si yo estoy en las encuestas muy por arriba de todos los demás, no creo que le quede otra alternativa que aceptar; hay que llegar a un acuerdo de respeto.

Platícanos sobre la encuesta que hiciste sobre el Metro, yo creo que a la gente le importa muchísimo, porque todo mundo habla de la seguridad, pero la seguridad parece imposible

Creo que se pueden resolver los problemas de seguridad; pero no se puede resolver el problema en medio de un desorden, de la ilegalidad y de la corrupción, si no resuelves un problema de orden en la ciudad, el problema de participación ciudadana. Primero, tienes que crear las condiciones para poder resolver todos tus problemas y sin una visión metropolitana no se puede; si te peleas con todos, no se puede; si haces que la ciudadanía esté ausente y no colabore, no se puede; si no acabas con la corrupción, tampoco se puede. Es decir, primero hay que resolver los problemas estructurales de la participación ciudadana.

Se necesita una buena administración, en última instancia.

Hay que fortalecer las finanzas públicas. Si se logra eso, entonces se irán resolviendo los problemas; pero no se puede solucionar la inseguridad sin pagarle a la policía, sin coordinación con el Estado de México, y con la policía pública federal.

Mientras no tengamos un jefe de gobierno de tiempo completo no se van a dar los cambios, y no lo tenemos desde tiempos de Ramón Aguirre. ✍